

Algunas miradas al filme Mente indomable, desde el psicoanálisis - Algunas miradas al filme Mente indomable, desde el psicoanálisis (2022).

Ricárdez, Juan José.

Cita:

Ricárdez, Juan José (2022). *Algunas miradas al filme Mente indomable, desde el psicoanálisis - Algunas miradas al filme Mente indomable, desde el psicoanálisis* (2022). Trabajo presentado en diálogo con psicólogas y psicólogos en formación.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.jose.ricardez.lopez/25/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnde/8SO/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Algunas miradas al filme *Mente indomable* desde el psicoanálisis¹

Juan José Ricárdez López

Noviembre, 2022

Oaxaca, Oaxaca

¹ Trabajo presentado a psicólogas y psicólogos estudiantes, dentro de la materia de psicología clínica, como parte de su formación en la Licenciatura en Psicología que ofrece la Universidad Regional del Sureste (URSE) de Oaxaca. Este diálogo surgió a iniciativa del titular de la materia, del Maestro Ángel Roberto Carreño Guadalupe.

Con motivo de atender una valiosa invitación de parte de mi amigo, el maestro Ángel Carreño, para compartir con sus estudiantes de psicología clínica algunos comentarios sobre la película *Mente indomable* (Bender & Van Sant, 1997), he preparado este pequeño texto que, más que aspirar a ser concluyente, pretende organizar mis ideas respecto a algunas de las muchas temáticas sobre las que el filme me propone.

Así, el marco de pensamiento general del presente trabajo es el psicoanálisis, y en particular se desarrollarán las reflexiones en tono a 1) la primer teoría de los instintos de Freud, 2) el narcisismo primario y la solución edípica 3) la confianza básica, y 4) aspectos técnicos de la intervención.

Aun cuando las ideas se organizan en secciones, los cuatro temas recién e numerados no estarán aislados entre sí, sino que se desarrollarán de manera intercalada porque se considera que justo así es nuestra práctica: una interacción permanente de la teoría y la técnica, en donde cada una cuestiona y da forma a la otra, promoviendo la evolución interna del ejercicio.

La primer teoría de los instintos de Freud

Quizás uno de los mayores legados del trabajo de Freud, es la tradición de cuestionamiento profundo de sus postulados. Así, para el caso de las pulsiones, existen dos grandes teorías, una de las cuales, la primera, es la que aprovecharemos como primer marco de pensamiento.

En su primer teoría de los instintos, Freud (1997) distingue a los instintos del yo de los instintos libidinales. Los primeros, estarían dirigidos, como el nombre lo indica al yo. Un yo que no es pensado aún por esos años como la estructura andromórfica que se desarrollaría en la segunda tópica, sino a partir de una idea más general: un yo entendido como la representación interna que la o el sujeto tiene de sí mismo, incluyendo los componentes conscientes e inconscientes.

La dirección de los instintos a esta representación, resultarían en lo que Freud entendió como narcisismo primario: esa imagen omnipotente del sí mismo que es natural al inicio de la vida, y que es robustecida por la serie de cuidados lógicos que la o el bebé recibe en ese momento. Es bien sabido, como explica René Spitz (2012), que a diferencia de otras especies, para el ser humano la supervivencia es imposible al inicio de la vida, si no se cuenta con alguien externo que asuma los cuidados de la cría humana.

Así, la madurez instintiva (si se me permite el término), consistiría en lograr que los instintos inicialmente dirigidos al yo, o la libidinización de que es objeto el yo al inicio de la vida, pueda ser dirigida posteriormente a un objeto (entendido como persona, lugar, o situación) externo a la o el sujeto. Es decir, esta madurez se alcanzaría cuando el amor deja de tener como destinatario único al sí mismo, para dirigirse a alguien más.

Para Will éste es el mayor desafío a lo largo de la película: el conflicto aparece cuando, a partir del encuentro con Shon, comienza a vislumbrar la posibilidad de dirigir la libidinización a un objeto externo a él, como es el propio Shon, pero sobre todo Skylar. Will es renuente a abrir esa puerta, y tal como se lo explican Shon y Skylar, cada uno a su modo, Will evita el vínculo con el otro por el dolor que puede conllevar dicho encuentro.

Siguiendo la trama instintiva, la película muestra una solución madura, en donde Will es capaz de permitirse la libidinización de objetos externos (Shon, Skylar, su futuro), del siguiente modo: con Shon, durante una sesión, logra vincularse uno a uno a través de la confrontación del terapeuta con la frase “no es tu culpa”. Ante cada enunciación, Will responde “lo sé”, pero Shon sabe que ese “lo sé” es intelectual, no afectivo; por eso Shon insiste, porque pretende que Will deje de entender ese “no es tu culpa” como un mensaje narcisista surgido de sí mismo, y lo incorpore como un mensaje empático de alguien más. La rendición (madurez) de Will se sella con el abrazo que, como todos los abrazos, sólo es posible en donde hay dos.

El narcisismo primario y solución edípica

Sobre el narcisismo primario, recordaremos que es la tendencia natural, al inicio de la vida, a experimentar como lógicos y merecidos todos los cuidados ofrecidos por el entorno con objetivos de anular la frustración de la o el bebé. Teniendo como correlato el desarrollo psicosexual en la infancia (Freud, 1983), este narcisismo tendría que ver en la condición perversa polimorfa de la sexualidad infantil: la niña y el niño gozan con el propio cuerpo, y la estimulación erótica no exige la participación de una o un otro (Freud, 2011). La masturbación infantil, pues, es la puesta en acto del narcisismo, ya que la niña o niño no conoce la posibilidad del placer sexual compartido.

Este paso del placer narcisista homosexual infantil, al placer heterosexual adulto, podría representarse en el abandono de sus amigos por parte de Will (objetos de placer homosexual narcisista) para encontrar a Skylar (búsqueda de placer heterosexual con otro). Este paso, además, Will lo da logrando una identificación con Shon (entendido como un objeto masculino o figura paterna), ya que Will le deja escrita a Shon la misma frase con que este último realizó la misma transición con sus propios amigos: “me atrae más una chica”.

Hay que recordar que la condición perversa-polimorfa y autoerótica de la sexualidad infantil desparece en la fase genital, que confluye con el tránsito de niñas y niños por los Complejos de Edipo y Castración. Will encontró en Shon, también, el escenario para resolver el Complejo edípico: cuestiona soezmente a Shon (el padre) sobre la sexualidad de su esposa fallecida (la madre), a lo que Shon (el padre) responde con claridad marcando un límite. Esa es, en síntesis, la solución edípica en los niños: la introyección de la prohibición del padre para que el niño se acerque a la sexualidad de la madre. Al final, Will no busca más acercarse a la sexualidad de la madre, sino que sale al mundo en busca de su propia mujer, pero identificado con el padre (Shon).

La confianza básica

Este concepto es tomado de Ainsworth y Bowlby (1991), cuando se refieren a que todos los cuidados amorosos que las y los bebés reciben al inicio de la vida, les permite confiar en que merecen ser cuidados a lo largo de su vida; pero además, se agregaría, les dota de la certeza de que merecen cuidarse.

Will no tuvo oportunidad de incorporar esta confianza, ya que vivió situaciones de abandono y violencia que se lo impidieron. Esto, además, aunado a que, como explican algunos psicoanalistas (Spitz, 2012; Winnicott, 1981a; Sullivan, 1977), esta ausencia de cuidados deriva en la consolidación de comportamientos antisociales o psicopáticos, explica la

recurrente tendencia de Will a meterse en líos legales que implican la vulneración de derechos de las y los demás (robar, golpear). Quizás al inicio de la historia esto se ve claramente representado, cuando Will está ante un juez que enumera sus faltas (comportamientos psicopáticos), y él mismo pretende defenderse (por un lado, el narcisismo de pretender que no se necesita de una o un defensor, y por otro, la falta de certeza de que merece ser defendido o cuidado por alguien más).

El filme nos confunde creativamente al ofrecernos la idea de que el profesor Lambeau podría ser esa figura empática que el joven requiere; pero poco a poco nos descubre que el acercamiento de Lambeau a Will es narcisista: el profesor no ve en Will a otro que merece ser cuidado, sino a una extensión de sí mismo que consolidará la imagen idealizada de sí mismo. Shon, a diferencia de Lambeau, sí está interesado en el ser de Will, por eso es capaz de cuidarlo, y por eso Will es capaz de confiar en él.

Aspectos técnicos de la intervención

Primero, no quiero obviar el recordatorio de que las intervenciones profesionales en psicología se estudian en las presentaciones de casos clínicos, no en películas de Hollywood, en donde muchas veces se caricaturiza el quehacer profesional. Dicho esto, quiero plantear ahora mis ideas ante la técnica observada.

El estilo mostrado por Shon al intervenir con Will, podría enmarcarse en dos escuelas de vanguardia en psicoanálisis: la escuela intersubjetivista y la escuela interrelacionalista. Para ambas, más que la develación del inconsciente, el énfasis de la intervención está en la clasificación del vínculo terapéutico (Liberman & Bleichmar, 2019). En este marco, la posibilidad de que la o el analista comparta pasajes de su vida personal estaría permitido, haciendo a un lado la abstinencia que Freud instituyó. Shon expone a Will sus ideas y emociones, e incluso este último pretende opinar sobre ello en algunos momentos y, como es Hollywood, esta apertura funcionó. Personalmente, no descarto que en los tratamientos se den estos momentos de apertura, pero sí propongo que sean los mínimos: un último recurso, quizás, pero nunca un método, porque es justo esa “frialdad” que deriva de la abstinencia de la o el analista, la que promueve una confianza adulta en la o el consultante. Es verdad que ambos participantes cuentan con un mundo interno, pero justo por eso, ambos merecen tener claro que el dispositivo clínico sólo apunta a uno de esos mundos: el de la o el consultante. Es responsabilidad de la o el analista encontrar espacios para explorar su propio mundo interno.

Cuando la apertura se da, la o el analista debe tener claro, según opino, que ésta debe significar un aporte en la comprensión que la o el consultante alcance sobre sí mismo. Will es claro cuando le dice a Shon que, de los terapeutas que ha visto, él es quien habla más.

¿Qué hizo que la apertura de Shon funcionara?, creo que hubo dos elementos: uno, Shon se abrió con Will por primera ocasión fuera del espacio terapéutico. Pienso que fue un modo de decir: “no te hablaré como profesional, sino como la persona global que soy”; y dos, que después de esta apertura, Shon supo respetar el silencio de Will en las sesiones posteriores. Para Will, entonces, fueron claras dos cosas a nivel inconsciente (si se me permite la expresión): que Shon era un objeto capaz de sobrevivir a sus ataques, primero, respondiendo reflexivamente (charla en el parque) ante los ataques que le dirigió, y después, mostrando disposición para atestiguar pacientemente la construcción de su ser.

Esto último se relaciona a su vez con el desarrollo de la capacidad de estar a solas en niñas y niños, explicada por Winnicott (1981b).

Con estas dos respuestas, se reducen en Will los temores retaliatorios de los objetos dañados (Klein, 2008), y comienza a vislumbrarse la presencia de un objeto bueno. Estos dos elementos, en opinión personal, son los elementos más destacados de la intervención observada.

Palabras finales

Con lo aquí expuesto se ha buscado promover el intercambio de ideas en torno a una historia en particular. Quien ahora escribe es consciente de que este pequeño texto no hace justicia a otros temas importantes como la transferencia o la intelectualización; no obstante, esta situación no es en sí una deuda de este trabajo, sino la condición propia de todo análisis de caso en psicología: las ópticas para acercarse son múltiples, quizás infinitas.

Mente indomable es una oportunidad valiosa para pensar y repensar aspectos teóricos y técnicos de la intervención psicológica con pacientes de estructura narcisista, antisocial o psicopática. Evidentemente, el final feliz que se nos muestra suele ser el menos probable en la realidad, pero quizás es necesario volver a esta película para que, como sucede con niñas y niños que exploran cuentos de hadas, nos quedemos con la esperanza de que algo puede hacerse siempre.

Referencias

- Ainsworth, M. D. S. & Bowlby, J. (1991). An ethological approach to personality development. *American Psychological Association*, 46 (4), pp. 333-341. Estados Unidos.
- Bender, L. (productor) & Van Sant, G. (director). (1997). *Mente indomable*. Estados Unidos: Laurenfilm.
- Freud, S. (1983). Conferencia XXI Desarrollo de la libido y organizaciones sexuales. En *Introducción al psicoanálisis (II teoría general de la neurosis)* (pp. 113-137). México: Iztaccíhuatl.
- Freud, S. (1997). Introducción al narcisismo. En *Introducción al narcisismo y otros ensayos* (pp. 7-37). Madrid: Alianza.
- Freud, S. (2011). Tres ensayos sobre teoría sexual. En *Freud, ensayos sobre sexualidad* (pp. 21-124). España: Globus.
- Klein, M. (2008). Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos. En *Obras completas 1 Amor, culpa y reparación* (pp. 267-295). México: Paidós.
- Lberman, C. & Bleichmar, N. (2019). *Sobre el psicoanálisis contemporáneo*. México: Paidós.
- Spitz, R. (2012). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sullivan, H. S. (1977). *La entrevista psiquiátrica*. Buenos Aires: Psique.
- Winnicott, D. W. (1981a). Deformaciones del ego en términos de un ser verdadero y falso. En Khan *El proceso de maduración en el niño* (pp. 169-184). Barcelona: Laia.
- Winnicott, D. W. (1981b). La capacidad para estar a solas. En Khan *El proceso de maduración en el niño* (pp. 31-40). Barcelona: Laia.